



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Agosto 2020 n.º 1.394



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
  - 2 | Reanudación de las Vigilias
  - 3 | Vigilia de Veteranos
  - 4 | Inauguración del Curso Adorador
  - 5 | Apostolado de la Oración
  - 5 | Necrológicas
- 6 | Santos Misioneros**
- 8 | Calendario litúrgico**
- 10 | Padres de la Iglesia**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | La voz del Papa**
- 20 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 24 | Colaboración**
  - 24 | Reflexiones en torno a la tiempo de descanso
  - 25 | Oración por una vacaciones cristianas
- 26 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:  
**Nazaria Ignacia March Mesa**  
*Misionera y Fundadora*

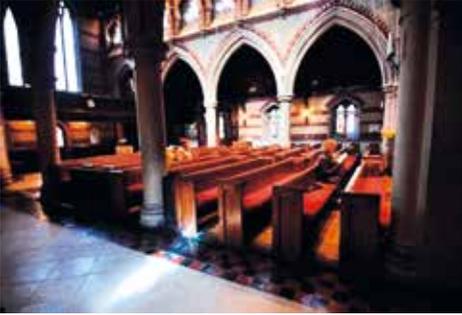
**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
[@anemadrid1877](#)  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Ramírez, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# EDITORIAL



En ediciones anteriores hemos comentado cómo debe ser nuestra actitud adoradora en un periodo «distinto» de nuestra vida cotidiana; hoy vamos a abordar otro tema de gran interés y responsabilidad: las viglias en el mes de agosto

Partamos del principio de que nuestra OBLIGACIÓN como miembros de la

Adoración Nocturna Española es asistir y participar **TODOS LOS MESES DEL AÑO** (agosto es uno de ellos), en una vigilia de adoración, amén de tres generales: Jueves Santo, Corpus Christi y Difuntos. Pero, fundamentalmente, de donde debemos arrancar es de la realidad de que Jesús está **PERMANENTEMENTE** en la Eucaristía, esperando que sepamos **CUMPLIR** con nuestro compromiso adorador.

Y no nos estamos refiriendo al comportamiento individual, tenemos el convencimiento de que **TODOS**, estemos donde estemos, visitaremos con frecuencia el sagrario, incluso asistiremos, donde sea posible, a la vigilia del lugar en el que nos hallemos; sino que nos referimos al Turno, como institución básica de nuestra Obra, que como tal sigue teniendo la OBLIGACIÓN de celebrar la vigilia mensual en este mes de agosto, aunque en las circunstancias actuales, como ya anunciamos en el boletín del mes de julio, la asistencia es voluntaria. Es cierto que muchos miembros estarán de vacaciones, pero no es menos cierto que con los que quedan, aunque sean pocos, y tomando algunas medidas, tales como acomodar la fecha o el horario, siempre será posible **CELEBRAR LA AUDIENCIA DE AMOR** que el Señor nos concede cada mes. ■

**¡No cese nunca nuestra adoración!**

# Reanudación de las vigiliias ordinarias

Incluimos a continuación, para información de los adoradores, la comunicación del Presidente Diocesano respecto a la reanudación de las Vigiliias Ordinarias en los turnos y secciones de la Sección Primaria de Madrid de la Adoración Nocturna Española. ■

Adoración Nocturna Española  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Madrid con el Santísimo Sacramento  
San María Perpetua

BARCO 29, 1º  
Tel./Fax: 915 226 938  
conmadrid1877@gmail.com  
28004 MADRID

Madrid, 1 de julio de 2020

Estimados hermanos adoradores:

Como recordáis, el pasado 13 de marzo, debido a la emergencia sanitaria que estábamos viviendo, el Consejo Diocesano de Madrid, en comunicación con el Consejo Nacional y atendiendo a lo establecido por el Arzobispado de Madrid, tomó la decisión de suspender todas las vigiliias ordinarias y extraordinarias así como el resto de los actos programados y el cierre de la sede de la calle del Barco nº 29.

Después de estos meses duros en los que hemos perdido un importante número de hermanos adoradores, tras el levantamiento del "Estado de Alarma" y el regreso del culto de forma pública, este Consejo Diocesano, ha decidido reanudar la celebración de las vigiliias ordinarias a partir de hoy mismo, 1 de julio de 2020, de forma voluntaria.

Esta celebración voluntaria de las vigiliias se mantendrá al menos los meses de julio y agosto y siempre que la autoridad eclesialística decida mantener la dispensa del precepto dominical.

En función de los acontecimientos se podrán tomar medidas adecuadas volviendo a suspender la celebración de las vigiliias si se considera necesario.

Os pido a todos la máxima prudencia. En diálogo con los párrocos, tomad las decisiones que consideréis más apropiadas (incluida la organización de la vigilia para ser lo más fiel posible a lo establecido en el Reglamento y a nuestra tradición). Y sobre todo os pido vuestras oraciones por los enfermos, fallecidos, personal sanitario y autoridades para que el Señor les ayude en esta situación.

Juan Antonio Díaz Sosa  
Presidente del Consejo Diocesano de Madrid  
Adoración Nocturna Española

# Turno Jubilar de Veteranos

El **LUNES**, día **31** de **AGOSTO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**Secciones:** Pinar del Rey, Ciudad de los Ángeles, Las Rozas y Peñagrande.

**Turnos:** 76 Nuestra Señora del Cortijo, 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 La Concepción, 4 San Felipe Neri y 5 María Auxiliadora ■

**¡Veterano, el día 31 de agosto a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!**



# Solemne inauguración del curso adorador y vigilia de san Pascual Bailón



Que esta vigilia inaugural sea ocasión para rogar a Dios, desde el corazón, y por intercesión de san Pascual Bailón, por las intenciones que llevamos dentro de nosotros, por el alivio del sufrimiento de tantos de nosotros, de nuestras familias y personas queridas, por nuestro

país y por sus gobernantes, por la Adoración Nocturna Española.

Después de varios meses de interrupción de la actividad principal de nuestra querida Asociación, llega el momento de iniciar un nuevo curso, con la incertidumbre que trae consigo el desarrollo de la pandemia, pero con la seguridad de que estamos en las manos del Señor, que no nos abandona y de que, junto con la prueba, nos da la fuerza necesaria para afrontarla.

Os convocamos a todos los adoradores de Madrid a que participéis activamente en esta Vigilia con vuestra asistencia y oración intensa y acompañéis a los nuevos adoradores que en transcurso de esta recibirán el distintivo de Adorador Activo o Adorador Veterano.

Como en años anteriores, daremos inicio al curso adorador en el marco de una solemne vigilia de adoración en honor de nuestro santo patrón san Pascual Bailón.

Este año 2020 acogerá tan importante celebración la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro), calle Toledo 37 y tendrá lugar el día 26 de septiembre a las 22:00 horas. ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2020

## Intención de oración por la evangelización – *El mundo del mar*

Recemos por todas las personas que trabajan y viven del mar, entre ellos los marineros, los pescadores y sus familias. ■

### • Necrológicas •

- **D. Eduardo Sánchez Valero**, Adorador Honorario del Turno 1 de la Sección de Pozuelo de Alarcón.
- **Dña. María Nieves Agüero García**, Adoradora Honoraria del Turno 65, Nuestra Señora de los Álamos.
- **D. Jaime Abella Fernández**, Adorador Honorario del Turno 3, Concepción de Nuestra Señora.
- **D. Federico de la Puente Sicre**, Adorador Honorario del Turno 24, San Juan Evangelista.

*¡Dales Señor el descanso eterno!*

## TIEMPO DE VACACIONES

«Cuando por la acción del Espíritu Santo, Dios mora en el corazón del creyente, es más fácil servir a los hermanos. Así sucedió de forma perfecta y singular con María Santísima. Le confiamos este período de vacaciones, para valorizarlo como tiempo propicio para descubrir la primacía de la vida interior.»

San Juan Pablo II



# Santa Nazaria Ignacia

## Fundadora

**Nazaria Ignacia March Mesa** nació el 10 de enero de 1889, en Madrid (España), en el seno de una familia obrera con la que, debido a los problemas

económicos que atravesaban, se trasladó a México. Allí inició su vida religiosa: pronto ingresó a la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y tomó el nombre de Nazaria de Santa Teresa.

En 1912, como primera misión, fue enviada a Oruro (Bolivia) lugar en el que permaneció 12 años, los que dedicó al cuidado de ancianos. Tiempo después, en 1920, durante sus ejercicios espirituales Nazaria sintió un llamado interior que la llevó a fundar una nueva congregación religiosa que portaría el estandarte de la Cruz.

Tras ese grito interior, el 16 de junio de 1925 dejó la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y fundó la Congregación de Misioneras de la Cruzada Pontificia. Las religiosas que se unían a ella debían emprender una cruzada de amor en torno a la Iglesia y tenían la misión de realizar actividades pastorales en las escuelas.

Para 1931, Nazaria fue elegida superiora general de la Congregación y encabezó la misión de llevar el mensaje que profesaban en Bolivia, Argentina, Uruguay y España. Nun-

ca dejó de crecer: actualmente tiene presencia en 21 países de los cuatro continentes.

Pero la misión de Nazaria no atendía solo cuestiones de fe sino que amparó a su rebaño desde los derechos: en 1933 organizó a las mujeres de los mercados y comercios de Oruro para formar el primer sindicato obrero femenino de Bolivia.

Poco después regresó a España, de donde casi no regresa. En 1936, durante la Guerra Civil, fue apresada junto a varias de sus compañeras. Iban a ser castigadas por su condición de religiosas, sin embargo, gracias a la mediación de los consulados de Argentina y Uruguay fueron deportadas.

Nazaria fue trasladada a Argentina y vivió en el barrio Villa Pueyrredón donde continuó con su labor y levantó una parroquia donde hasta la fecha se la venera. Murió en Buenos Aires el 6 de julio de 1943. Su cuerpo fue trasladado a Oruro en 1972, como pidió antes de su muerte.

Las personas que la conocieron dejaron testimonio de cómo era y qué decía: «Ella visitaba a los enfermos por las tardes. Era increíble la atracción que ejercía sobre grandes y chicos. En el trayecto se le acercaban mujeres a pedirle consejos. Había que ver a los niños... venían como enjambres de abejas, se apiñaban a besarle la cruz, sus manos, el hábito. Con los más pobres era más amable y a todos invitaba al hogar. ¡Vengan allí!, les decía, ahí es donde van a encontrar consuelo a sus penas, nosotras hemos venido para eso... somos de ustedes», la recuerda Juan Carlos Gastaldo, colabora-

dor de la congregación en Villa Pueyrredón, en una crónica que le cedió a Clarín.

## Los milagros de Nazaria

Agustina Ortiz de Jiménez, vecina del barrio Villa Pueyrredón, había dado a luz y en ese parto casi pierde la vida. Las complicaciones la dejaron internada en el hospital Pirovano hasta donde llegaron las monjas de la Congregación que fundó Nazaria puesto que su madre les había implorado que rezaran por su hija. Allí fue un grupo de religiosas con una reliquia de la Madre Nazaria para ayudar a la moribunda. Y ocurrió lo soñado: Agustina sanó inmediatamente. Este es considerado como su primer milagro.

El segundo, y que abrió para ella el camino a la canonización, fue la sanación de la que dio testimonio la religiosa María Victoria Azuara quien tras sufrir un derrame cerebral, el 13 de octubre de 2010, perdió el habla. Tras ese ataque los médicos consideraron que nunca se recuperaría, pero la congregación a la que pertenecía la religiosa imploró por su recuperación a la entonces Beata Madre Nazaria. El milagro sucedió y Azuara recuperó el habla 12 días después sin que los médicos pudieran explicar qué había pasado.

## El camino a la canonización

Fue el arzobispo de Cochabamba (Bolivia), **monseñor Oscar Aparicio** quien el 4 de mayo de 2015 abrió el proceso de estudio sobre una curación extraordinaria, presuntamente milagrosa, **«atribuible a la intercesión de Beata Madre Nazaria Ignacia March Mesa, fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia»**, señala la Agencia

Informativa Católica que da cuenta del inicio de canonización de la religiosa.

En referencia al segundo milagro que se le atribuye —al de la sanación de María Victoria Azuara religiosa misionera española que vivió cerca de cuarenta años en Bolivia— el mencionado artículo refiere: «Incluso le costaba ingerir alimento (...) El médico dijo que no era probable que recobrarla el habla y el conocimiento, sin embargo en el lapso de 12 días que las hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia se unieron en oración pidiendo la intercesión de la Beata Nazaria para su curación, ésta hermana comenzó a hablar, caminar, y recobró el conocimiento. “No nos explicamos cómo una persona de 82 años que quedó sin ninguna secuela del derrame cerebral es una gracia que esperamos sea un milagro”», había relatado una religiosa de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.

Según las Constituciones, «El Instituto de las Misioneras de la Cruzada Pontifica, **tien-de a realizar la acción social de la mujer**». La Madre dirá también:

*En amar, obedecer y cooperar con la Iglesia en su obra de predicar el Evangelio a toda criatura, está nuestra vida, el ser lo que somos. Este es nuestro espíritu: guerrero, fiel, nada de cobardías, todo amores, amor sobre todo a Cristo y en Cristo a todos. Repartirse entre los pobres, animar a los tristes, dar la mano a los caídos; enseñar a los hijos del pueblo, partir su pan con ellos, en fin, dar toda su vida, su ser entero por Cristo, la Iglesia y las almas».*

Nazaria Ignacia muere en Buenos Aires (Argentina) el 6 de Julio de 1943, dejando gran fama de santidad. Fue Beatificada por S.S. Juan Pablo II en Roma, el **27 de Septiembre de 1992** y proclamada su fiesta el 6 de julio de cada año. ■

### Día 15 de Agosto

## Solemnidad de la Asunción de la Virgen

### Homilía del Santo Padre Francisco

*Queridos hermanos y hermanas*

El Concilio Vaticano II, al final de la Constitución sobre la Iglesia, nos ha dejado una bellísima meditación sobre María Santísima. Recuerdo solamente las palabras que se refieren al misterio que hoy celebramos. La primera es ésta: «La Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo» (n. 59). Y después, hacia el final, ésta otra: «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (n. 68). A la luz de esta imagen bellísima de nuestra Madre, podemos considerar el mensaje que contienen las lecturas bíblicas que hemos apenas escuchado. Podemos concentrarnos en tres palabras clave: lucha, resurrección, esperanza.

El pasaje del Apocalipsis presenta la visión de la *lucha* entre la mujer y el dragón. La figura de la mujer, que representa a la Iglesia, aparece por una parte gloriosa, triunfante, y por otra con dolores. Así es en efecto la Iglesia: si en el Cielo ya participa de la gloria de su Señor, en la historia vive continuamente las pruebas y desafíos que comporta el conflicto entre Dios y el maligno, el enemigo



de siempre. En esta lucha que los discípulos de Jesús han de sostener —todos nosotros, todos los discípulos de Jesús debemos sostener esta lucha—, María no les deja solos; la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros. Siempre camina con nosotros, está con nosotros. También María participa, en cierto sentido, de esta doble condición. Ella, naturalmente, ha entrado definitivamente en la gloria del Cielo. Pero esto no significa que esté lejos, que se separe de nosotros; María, por el contrario, nos acompaña, lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas

del mal. La oración con María, en especial el Rosario —pero escuchadme con atención: el Rosario—. ¿Vosotros rezáis el Rosario todos los días? No creo [*la gente grita: Sí*] ¿Seguro? Pues bien, la oración con María, en particular el Rosario, tiene también esta dimensión «agonística», es decir, de lucha, una oración que sostiene en la batalla contra el maligno y sus cómplices. También el Rosario nos sostiene en la batalla.

La segunda lectura nos habla de la *resurrección*. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, insiste en que ser cristianos significa creer que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos. Toda nuestra fe se basa en esta verdad fundamental, que no es una idea sino un acontecimiento. También el misterio de la Asunción de María en cuerpo y alma se inscribe completamente en la resurrección de Cristo. La humanidad de la Madre ha sido «atraída» por el Hijo en su paso a través de la muerte. Jesús entró definitivamente en la vida eterna con toda su humanidad, la que había tomado de María; así ella, la Madre, que lo ha seguido fielmente durante toda su vida, lo ha seguido con el corazón, ha entrado con él en la vida eterna, que llamamos también Cielo, Paraíso, Casa del Padre.

María ha conocido también el martirio de la cruz: el martirio de su corazón, el martirio del alma. Ha sufrido mucho en su corazón, mientras Jesús sufría en la cruz. Ha vivido la pasión del Hijo hasta el fondo del alma. Ha estado completamente unida a él en la muerte, y por eso ha recibido el don de la resurrección. Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de «aquellos que son de Cristo». Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra representante, es nuestra hermana, nuestra primera her-

mana, es la primera de los redimidos que ha llegado al cielo.

El evangelio nos sugiere la tercera palabra: esperanza. Esperanza es la virtud del que experimentando el conflicto, la lucha cotidiana entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, cree en la resurrección de Cristo, en la victoria del amor. Hemos escuchado el Canto de María, el *Magnificat* es el cántico de la esperanza, el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia. Es el cántico de tantos santos y santas, algunos conocidos, otros, muchísimos, desconocidos, pero que Dios conoce bien: mamás, papás, catequistas, misioneros, sacerdotes, religiosas, jóvenes, también niños, abuelos, abuelas, estos han afrontado la lucha por la vida llevando en el corazón la esperanza de los pequeños y humildes. María dice: «Proclama mi alma la grandeza del Señor», hoy la Iglesia también canta esto y lo canta en todo el mundo. Este cántico es especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión. Donde está la cruz, para nosotros los cristianos hay esperanza, siempre. Si no hay esperanza, no somos cristianos. Por esto me gusta decir: no os dejéis robar la esperanza. Que no os roben la esperanza, porque esta fuerza es una gracia, un don de Dios que nos hace avanzar mirando al cielo. Y María está siempre allí, cercana a esas comunidades, a esos hermanos nuestros, camina con ellos, sufre con ellos, y canta con ellos el *Magnificat* de la esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, unámonos también nosotros, con el corazón, a este cántico de paciencia y victoria, de lucha y alegría, que une a la Iglesia triunfante con la peregrinante, nosotros; que une el cielo y la tierra, que une nuestra historia con la eternidad, hacia la que caminamos. Amén. ■

# Homilía encomiástica en honor de todos los santos que en todo el orbe de la tierra han padecido el martirio.

## (II)

¿Habéis con frecuencia contemplado, hacia la aurora, al sol naciente cómo lanza rayos que parecen de azafrán? ¡Así era el cuerpo de los mártires cuando corría desde ellos, a la manera de rayos azafranados, la sangre a torrentes por todas partes; rayos que hacían resplandecientes aquellos cuerpos, mucho más que al cielo los del sol! Los ángeles se extasiaban al contemplar aquella sangre, se horrorizaban los demonios y el diablo temblaba. Porque la que miraban no era una sangre cualquiera, sino una sangre salvadora, una sangre santa, una sangre que merecía el cielo, una sangre que riega constantemente las bellas arboledas del emíreos. Vio esta sangre el diablo y se horrorizó, porque se acordó de otra sangre: la del Señor. Porque esta sangre brota de aquella sangre: ¡desde que fue abierto el costado del Señor, puedes tú contemplar infinitos otros costados abiertos!

¿Quién, puesto que ha de comunicar las pasiones de Cristo y se ha de hacer conforme a Cristo en la muerte, no se dispondrá con gozo a semejantes certámenes? ¡Porque esto solo es ya suficiente premio y merced mucho mayor que los trabajos, y galardón que excede por sí mismo a las batallas, aun antes de entrar en el reino de los cielos! En consecuencia, no nos llenemos de horror si oímos decir que éste o aquél han padecido el martirio; horroricémonos cuando oigamos decir que éste o el otro se ha acobardado y ha perdido

el premio de tantos y tan grandes combates. Y si acaso queréis oír qué es lo que se sigue después de esta vida, cierto es que no se puede declarar con discurso ninguno: Porque ni el ojo vio, dice Pablo, ni el oído oyó ni el corazón del hombre ha comprendido jamás lo que Dios ha preparado para los que lo aman. ¡Y nadie ha amado más a Dios que los mártires!

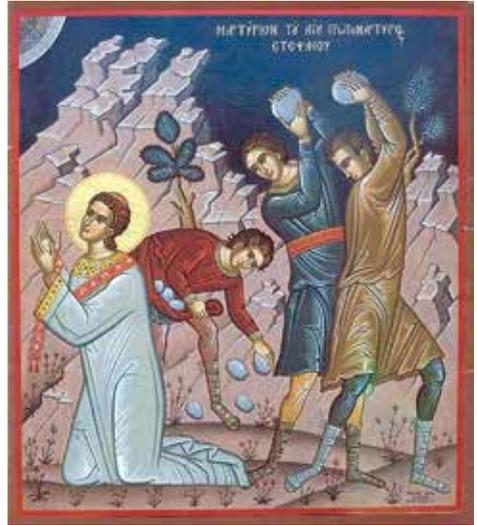
Mas, por ese motivo de que los bienes que nos aguardan exceden a todo pensamiento y discurso en su magnitud, no vamos a callar; sino que nos esforzaremos, en cuanto a nosotros es posible decirlo y a vosotros escucharlo, aunque sea entre oscuridades, en declararos cuán grande sea la felicidad que allá recibe a los mártires: ¡porque ésta solamente la conocen con evidencia los que ya la gozan! Y por cierto, los mártires padecen durante un brevísimo espacio de tiempo todas las cosas intolerables y pesadas; pero, una vez que han salido de este mundo, suben al cielo precedidos de los ángeles y rodeados, como de Guardias, de los arcángeles. Porque éstos no se avergüenzan de servir a sus conseriros; sino que están preparados para hacer cualquier cosa por ellos, puesto que ellos no dudaron en sufrir toda clase de tormentos por Cristo nuestro Señor.

Y una vez que ya han subido a los cielos, todas aquellas santas Virtudes les salen al encuentro. Porque, si cuando se presentan los atletas extran-

jeros el pueblo todo confluye de todas partes, y los rodea y contempla la apta disposición de sus miembros, con mayor razón, cuando los atletas de la piedad suben al cielo, se reúnen todos los ángeles y de todos lados se agrupan las Virtudes superiores y observan sus heridas; y como a vencedores que de las batallas y luchas regresan, tras de alcanzar infinitas victorias y trofeos, los reciben con gozo, los abrazan; y luego, rodeados de gran número de Guardias, los presentan ante el Rey de los cielos y ante aquel trono redundante de inmensa gloria, a donde están presentes los Querubines y los Serafines.

Llegados pues ante el trono, una vez que han adorado al que en él se asienta, su Señor los recibe con benevolencia mucho mayor que a los otros consiervos. Porque no los recibe como a siervos (¡y eso que este es ya un honor máximo y que no tiene ni puede encontrarse otro que lo iguale), sino como amigos: ¡Porque vosotros, dice, sois mis amigos! Y esto a la verdad con mucha razón, puesto que El mismo añade: ¡Nadie tiene mayor caridad que la de poner su alma por sus amigos! Siendo, pues, así que ellos le demostraron la máxima caridad, El les recibe honoríficamente; y gozan de semejante gloria, y se hacen participantes de los coros angélicos y de los cantares místicos. Si cuando vivían en el cuerpo, por la comunión de los misterios divinos estaban ya admitidos entre los coros angélicos, para cantar con los Querubines el himno tres veces santo, como lo sabéis muy bien vosotros los que ya estáis iniciados en los sagrados misterios, mucho mejor ahora, unidos a aquellos con quienes en otro tiempo hacían fiesta, con una confianza grandísima participan en esas alabanzas.

¿No es verdad que anteriormente os horrorizaba el martirio? ¿no es verdad que ahora, en cambio, estáis deseosos de él? ¿no es verdad que os da pena que ya no sea el tiempo de los martirios? ¡Pues ejercitémonos para cuando llegue ese tiempo de los martirios! ¡Ellos despreciaron la vida, desprecia tú los deleites! ¡Echaron ellos



sus cuerpos a las llamas, arroja tú ahora tus dineros en manos de los pobres! ¡Pisotearon ellos las brasas, apaga tú la llama de la concupiscencia! ¡Cosas son éstas laboriosas y difíciles, pero con todo, muy útiles! ¡No claves tu mirada en las cosas presentes, que son amargas, sino en las futuras, que son agradables! ¡No en los males que tienes a la mano, sino en los bienes que te esperan! ¡no en los dolores, sino en los premios! ¡no en los trabajos, sino en las coronas! ¡no en los sudores, sino en la paga! ¡no en el fuego abrasador, sino en el reino prometido! ¡no en los verdugos que están presentes, sino en Cristo, que es quien corona!

¡Este es el método más expedito y la vía más fácil para la virtud! ¡no mirar solamente a los trabajos sino juntamente a los premios, y no separar a unos de otros! Así pues: cuando vayas a dar una limosna, no atiendas al dinero que en eso gastas, sino a la justicia que vas adquiriendo. ¡Derrochó, dio a los pobres: su justicia permanece por los siglos! No mires a las riquezas que se disminuyen, sino al tesoro que se te aumenta. Si acaso ayunas, no atiendas al sufrimiento de la carne por el ayuno, sino al descanso que

mediante esa maceración consigues. Si pasas la noche en oración, atiende y pesa no la molestia que de la vigilia se sigue, sino la confianza ante Dios que con la oración adquieres. Así lo hacen los soldados: no miran a las heridas sino a los premios; no a las muertes sino a la victoria; no a los cadáveres que caen sino a los vencedores que son coronados. Los timoneles mismos, antes que a las tempestades atienden al puerto; antes que a los naufragios, a las mercancías y ganancias; antes que a las incomodidades de la navegación, al lucro que obtienen con aquellos viajes marinos. ¡Haz tú lo mismo! ¡Considera cuán grande cosa sea que mientras los mortales todos, las fieras, las bestias domésticas duermen en profundo sueño durante toda la noche, tú solo, despierto, entres en pláticas libremente con el común Señor de todos!

¿Es dulce el sueño? ¡Pues no hay cosa más dulce que la oración! Si puedes tú hablar largamente a solas con el Señor a solas también, sin que nadie te interrumpa con el ruido, nadie te llame, nadie te saque de la oración, tienes entonces el tiempo como un auxiliar para obtener de Dios lo que deseas. Más aún: si acostado en un suave lecho, estás dando vueltas a un lado y a otro, ¿por qué dudas en levantarte? ¡Trae a tu pensamiento a los mártires que en el día de hoy están tendidos en las parrillas de hierro y no precisamente en un aliñado lecho puesto debajo, sino puestas debajo las brasas.

Quiero terminar aquí mi discurso, a fin de que vosotros salgáis de este sitio con la memoria fresca aún y reciente de las parrillas, y os acordéis de ellas durante el día y durante la noche. Porque, aunque nos retuvieran infinitos lazos en la cama, fácilmente podríamos deshacerlos y levantarlos para la oración, con tal de que tuviéramos constantemente presentes esas parrillas. Pero no solamente las parrillas, sino también todos los demás tormentos de los mártires, escribámoslos ampliamente en nuestro corazón. Así como los que tratan de hacer sus mansiones más elegantes, las adornan por todos lados con floridas pintu-

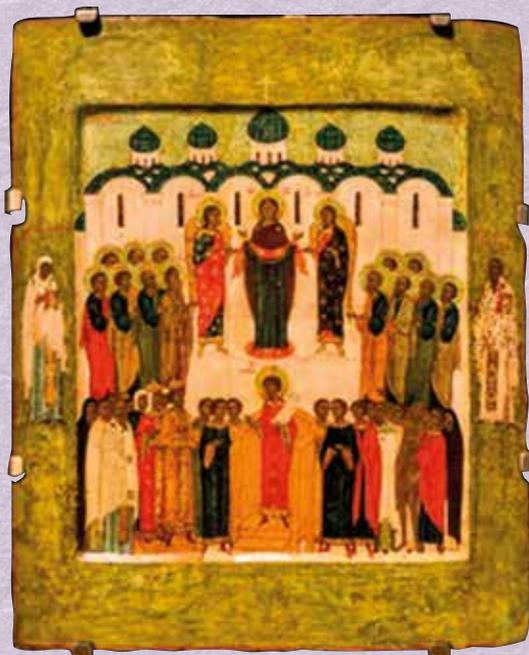
ras, así nosotros, en las paredes de nuestra mente pintemos los tormentos de los mártires. Porque aquellas pinturas de las mansiones son inútiles para el cielo; pero estas otras están llenas de utilidad. Y no necesitas para ellas de dineros ni de gastos algunos ni del arte de la pintura, porque en vez de eso te basta con aplicar una voluntad pronta y una mente despierta; y con éstas, como con manos diligentísimas, puedes dibujar los tormentos de los mártires.

Pintemos, pues, en nuestra alma a los que yacen en las sartenes, a los que están tendidos sobre brasas, a los otros arrojados en los calderos hirvientes, a los de más allá sumergidos en el mar; a unos destrozados, a otros desarticulados en las ruedas, a otros empujados a los precipicios; y luego a éstos luchando con las bestias feroces, a aquéllos despeñados en los abismos, y finalmente a los otros en el género de muerte que a cada uno le tocó. Y todo para que, una vez que hayamos puesto nuestra morada más elegante con la variedad de estas pinturas, preparemos así un digno hospedaje al Rey de los cielos. Porque si El viere en nuestra mente tales pinturas, vendrá con el Padre y hará en nosotros su mansión, juntamente con el Espíritu Santo. Y será entonces nuestra mente una regia mansión; y no podrá deslizarse en ella ningún pensamiento torpe, puesto que la memoria de los mártires, como una florida pintura, permanecerá constantemente en nosotros y brillará grandemente. Y así el Rey de todos habitará en nosotros sin intermisión.

Si así recibimos a Cristo en esta vida, podremos, después, cuando de ella salgamos, ser recibidos en los eternos tabernáculos. Cosa que a todos se digne concedernos la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual sea la gloria al Padre, juntamente con el santo y vivificante Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén. ■

**San Juan Crisóstomo**  
*Padre de la Iglesia*  
*Homilía XXX*

# De los doce gozos de María



El tu doceno, Madre, no hubo par,  
 cuando el tu precioso Hijo al cielo te quiso llevar,  
 e sobre los coros de los ángeles te quiso ensalzar  
 en cuyo seno Dios todopoderoso quiso morar.  
 Reina coronada de todo bien cumplida  
 ruégote por este gozo e por tu gran piedad  
 que me quieras tanta gracia dar  
 que, según la voluntad del tu precioso Hijo Jesucristo, yo pueda acabar.

Anónimo

## Agosto 2020

### **Desde el cuarto de guardia reflexiones de un adorador nocturno para orar desde la reunión previa**

### ***La adoración nocturna momento para cultivar la intimidad con Dios***

#### **1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE AGOSTO**

San Pascual es patrono de la Adoración Nocturna, de los Congresos Eucarísticos y Asociaciones Eucarísticas ordenado por León XIII el 28 de noviembre de 1897.

Aunque este santo apenas sabía leer y escribir, era capaz de expresarse con gran elocuencia sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía.

Tenía el don de ciencia infusa, es decir, poseía un vasto conocimiento teológico sin estudio alguno.

En esta vigilia de agosto os proponemos como sentimiento dominante el que expresa en su Canción III San Pascual Bailón para encender en amor al que comulga.

*Herido viene de amor  
el Santísimo Cordero  
del alma del pecador.*

*Gran bien os está esperando;  
mirad, pecador, por vos;  
que del cielo viene Dios  
en vuestro amor se abrasando.*

*Mirad que se debe amor  
a un amor tan verdadero,  
como el que tiene el Cordero  
del alma del pecador,  
Dios herido por amor.*

#### **2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES**

Iniciamos nuestras vigiliass invocando al Espíritu Santo. Hoy proponemos que el fuego de su amor

nos permita «renovar la faz de la tierra» *Renovabis faciem terrae.*

#### **3º TEXTOS DE SAN PASCUAL BAILÓN**

Entresacados de la biografía de Fr. Ignacio Beau-fays, O. F. M.

«¿Quién soy yo ¡oh Dios grande y poderoso! para que tú te acerques a visitarme?» ...

«¿Quién es el hombre ¡oh Padre de misericordias! para que tú le hagas descansar en tu propio corazón? No bien es sacado de la nada, lo haces rey y lo colocas en un paraíso delicioso. Una vez redimido le preparas un festín, y en

este festín ¡te ofreces a Ti mismo! ¡Oh Dios! ¡Cuánta condescendencia! ¡Cuánta liberalidad, en permitir que encierre en mí corazón a Ti, que eres infinito!...»

«¡Oh buen Jesús! yo te ofrezco mi pobre alma, mi tibio corazón... ¡Yo, que he pecado! te suplico ablandes mi pecho endurecido yagas brotar mis lágrimas. ¡Que estas laven las manchas de mi alma! «Mí vida no es otra cosa que una larga cadena de faltas, pero tú puedes perdonarme porque eres bueno y misericordioso. Perdón ¡oh amable Señor! pues estoy pesaroso de haberte ofendido y estoy resuelto a servirte en adelante con fidelidad inviolable...»

«Yo soy lo que el pequeño Benjamín sentado a la mesa de su poderoso hermano José. «Os pido por favor que me tratéis como a uno de vuestros amigos. Yo estoy enfermo ¡curadme! Estoy pobre ¡enriquecedme! «Aumentad en mí la fe, el amor y las fuerzas, para que os sirva, para que pase mi vida alabándoos, ¡para que llegue a poseeros en la gloria!»

«Jesús, por quien suspira mi corazón, yo te estoy preparando la ciudad de Dios, obra grande entre todas. ¡Padre celestial, ayudadme! «Yo te estoy construyendo un templo consagrado a tu gloria. ¡Hijo de Dios, sabiduría eterna, inspiradme! «Yo voy a recibir a la santidad por esencia. ¡Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, sed para mi corazón una llama que ilumina, un fuego que purifica, un soplo que alienta!»

«Sed para mí un aumento de caridad, ¡que el fuego sea más ardiente!; de humildad, ¡que mi pequeñez sea más profunda!; de paz, ¡que mi re-

poso sea más completo!; y de toda virtud, ¡que yo crezca sin cesar y que persevere en el bien hasta el fin!»

«Tus mismos labios ¡oh Jesús! lo han dicho: “Yo soy el Pan de vida que descendió del cielo; quien me come vivirá siempre”. «¡Oh Pan, que eres la santidad misma, da a mi paladar la gracia de gustar de ti únicamente! ¡Concédeme que todo, fuera de ti, me sea insípido! «¡Oh Pan, que eres la misma dulzura! En ti están encerradas todas las delicias y todos los sabores. Tú eres un aroma siempre embriagador. ¡Recibirte a Ti es deleitarse en la abundancia! «¡Oh Pan, que eres el cielo mismo trasladado a mi corazón, haz que mi alma, rica en poseerte, se embriague con los placeres de los elegidos!... «Yo te poseo como dentro de un velo. ¡Cuánto tarda en rasgarse a mis ojos ese velo, para que pueda yo contemplarte al descubierto, a Ti, resplandor vivífico y eterno!... ¿Llegará pronto a lucir el día claro de tu luminosa presencia?...» «¡Oh santa Hostia! ratifica entre uno y otro una unión indisoluble, ¡sé como un nudo que me sujete a ti para siempre!»

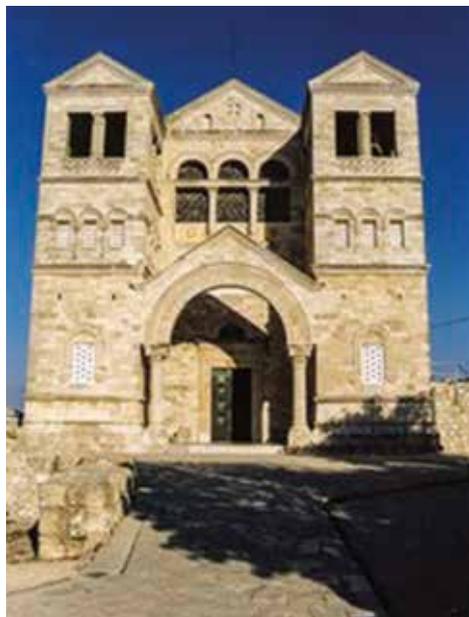
«Gracias te sean dadas ¡oh eterno Padre! que me has dado en la Hostia a tu Hijo, mi consuelo y mi libertad. «Gracias te sean dadas ¡oh Redentor mío! que me haces rico con tu propia riqueza, la de tu Cuerpo y de tu Sangre. «Gracias te sean dadas ¡oh Espíritu Santo, que eres todo amor! Merced al divino Huésped la caridad se desborda en mi corazón. ¡Que los ángeles del cielo, que las criaturas todas del universo, se unan a mí para cantar tus alabanzas!» ■

## Preguntas breves

- ¿Por qué decimos en la plegaria eucarística que Cristo es la “Fuente de toda santidad”? ¿Lo tenía presente San Pascual en estos textos? Primero, conocimiento interno de quienes somos.
- En estos textos San Pascual está practicando ante todo la oración de petición o de súplica. La oración, en cualquiera de sus modalidades, es como el aire para nuestros pulmones. ¿Sin intimar con Dios que busca nuestro amor podría el ser humano progresar en el camino universal de la santidad? No saber mucho, sino amar mucho.
- De bien nacido es ser agradecidos. ¿Por qué es tan importante en todo momento, cuanto más después de comulgar, la acción de gracias? Pidamos al Espíritu Santo como hace el santo, que sepamos corresponder en amores al Huésped de nuestra alma.

## Santuarios Eucarísticos

# El Monte Tabor



Todos los Sagrarios de Palestina recuerdan algún episodio de la vida del Señor en carne mortal.

Este del Tabor conserva la memoria de la Transfiguración o anticipo temporal de su vida gloriosa, con que Jesús pretendía levantar el ánimo de sus discípulos abrumado por el primer anuncio de su Pasión y Muerte.

Quizá por eso, Señor, mientras otras veces me apetece la penumbra suavemente iluminada por la roja lamparilla que acompaña tu Presencia en el Sagrario, hoy —en la cumbre del Tabor— prefiero la claridad deslumbrante de esta hermosa Basílica, donde el sol

de mediodía se multiplica al reflejarse en la blancura de sus muros, en el oro del mosaico del ábside, y en el mármol pulido del pavimento.

Estoy a 500 metros sobre la llanura circundante, y resulta fácil prescindir de lo que me rodea para centrarme en Tí.

En la cripta que hay debajo del Altar mayor he visto en sendos mosaicos representadas otras cuatro Transfiguraciones del Señor —aparte de la que tuvo lugar en este Monte— La Natividad (Dios hecho hombre), la Eucaristía (el Cuerpo y la Sangre de Cristo ocultos bajo las especies de pan y vino), el Cordero inmolado (Jesús, víctima de propiciación por nuestros pecados), y el Resucitado (glorificación de la naturaleza humana asumida en la Encarnación).

Nunca en adelante olvidaré que la Eucaristía es una Transfiguración al revés (Jesús Resucitado y Glorioso oculto a nuestras miradas de carne), como lo son a su manera la Navidad y el Cordero Inmolado.

San Ignacio en sus meditaciones sobre la Pasión nos invita a considerar *cómo la Divinidad se esconde*. Y Santo Tomás de Aquino en el himno *Adoro Te devote* ponderaba:

«En la Cruz estaba oculta solo tu Divinidad mas aquí se oculta incluso tu gloriosa Humanidad»

En el Tabor dejaste traslucir la gloria de tu Humanidad, para que no se escandalizaran

los futuros testigos de tu Pasión. En el Sagrario ocultas los esplendores de esa misma Humanidad resucitada y gloriosa, para que no tengamos miedo de estar contigo y alimentarnos de Tí.

Razón tenía San Pedro para decirle a Jesús en el Tabor:

«¡Qué bien se está aquí!» (Mt 17, 4 y par).

Y ante el Sagrario, también.

Me gustaría decírselo en todos los tonos y en todas las lenguas a los que no lo han probado nunca, y solo se encuentran a gusto en otros sitios.

«Estar con Jesús es dulce paraíso» —decía Kempis—.

En cambio, resulta divertida, por lo descabellada, la pretensión de Pedro, que, para perpetuar la visión de tu gloria, está dispuesto a construirte una tienda en el Tabor, aprisionando así y reteniendo para siempre aquel momento en que tu presencia gloriosa los hacía felices.

Pero Tú no necesitabas de eso.

Treinta y tantos años antes habías *fijado ya tu tienda entre nosotros*, como San Juan escribirá un día en el Prólogo a su Evangelio (Jn 1, 14).

Y si se trataba de hacer permanente siempre entre nosotros tu presencia, tampoco era necesario para eso hacer unos tenderetes de ramaje.

Si es cierta la tradición que sitúa en este mismo lugar tu despedida en un *monte de Galilea* (Mt 28, 16) después de Resucitado y en vísperas de tu Ascensión, estas mismas retamas y estos cipreses de la cumbre



del Tabor habrían de ser testigos, pasado muy poco tiempo, de tu respuesta a los deseos de Simón: «Sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Y aquí estoy ahora, ante este Tabernáculo que no construyó San Pedro aquella noche con ramaje de árboles, pero en el que Tú ya estabas decidido a encerrarte cuando el Apóstol, sin saber lo que decía y menos aún sabiendo lo que Tú pensabas hacer, habló de hacerte una tienda.

Sé que cualquier Sagrario es esa Tienda, que Pedro quería construir para que no Te nos fueras, y que Tú mismo construiste para quedarte.

En ella te verán siempre porque no te irás los ojos de mi fe.

*Y Te verán como eres:  
Como Hijo Único de Dios,  
y como mi Hermano Mayor...  
lleno de gracia y de verdad.* ■

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**  
*La Lámpara del Santuario*  
*Nº 4, Tercera época*



# Catequesis del Papa sobre el descanso

*¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!*

El viaje a través del Decálogo nos lleva hoy al mandamiento sobre el día de descanso. Parece un mandamiento fácil de cumplir, pero es una impresión equivocada. Descansar de verdad no es sencillo, porque hay descanso falso y descanso verdadero. ¿Cómo podemos reconocerlos?

La sociedad actual está sedienta de diversiones y vacaciones. La industria de la distracción es muy floreciente y la publicidad diseña el mundo ideal como un gran parque de juegos donde todos se divierten. El concepto de vida hoy dominante no tiene el centro de gravedad en la actividad y en el compromiso sino en la evasión. Ganar para divertirse, satisfacerse. La imagen-modelo es la de una persona de éxito que puede permitirse amplios y diversos espacios de placer. Pero esta mentalidad hace resbalar hacia la insatisfacción de una existencia anestesiada por la diversión que no es descanso, sino alienación y escape de la realidad. El hombre no ha descansado nunca tanto como hoy, ¡Sin embargo el hombre nunca ha experimentado tanto

vacío como hoy! Las posibilidades de divertirse, de ir fuera, los cruceros, los viajes, muchas cosas no te dan la plenitud del corazón. Es más: no te dan el descanso.

Las palabras del Decálogo buscan y encuentran el corazón del problema, dando una luz diferente sobre qué es el descanso. El mandamiento tiene un elemento peculiar: da una motivación. El descanso en el nombre del Señor tiene un motivo preciso: «Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado» (*Éxodo* 20, 11).

Esto lleva al final de la creación, cuando Dios dice: «Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien» (*Génesis* 1, 31). Y entonces empieza el día del descanso, que es la alegría de Dios por lo que ha creado. Es el día de la contemplación y de la bendición.

¿Qué es por tanto el descanso según este mandamiento? Es el momento de la contemplación, es el momento de la alabanza, no de la evasión. Es el tiempo para mirar la realidad y decir: ¡qué bo-

nita es la vida! Al descanso como fuga de la realidad, el Decálogo opone el descanso como bendición de la realidad. Para nosotros cristianos, el centro del día del Señor, el domingo, es la eucaristía, que significa «acción de gracias». Y el día para decir a Dios: gracias, Señor, por la vida, por tu misericordia, por todos tus dones. El domingo no es el día para cancelar los otros días sino para recordarlos, bendecirlo y hacer las paces con la vida. ¡Cuánta gente que tiene tanta posibilidad de divertirse, y no vive en paz con la vida! El domingo es el día para hacer las paces con la vida, diciendo: la vida es preciosa; no es fácil, a veces es dolorosa, pero es preciosa. Ser introducidos en el descanso auténtico es una obra de Dios en nosotros, pero requiere alejarse de la maldición y de su encanto (cfr. Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 83). Doblar el corazón a la infelicidad, de hecho, subrayando motivos de descontento es facilísimo. La bendición y la alegría implican una apertura al bien que es un movimiento adulto del corazón. El bien es amoroso y no se impone nunca. Es elegido. La paz se elige, no se puede imponer y no se encuentra por casualidad. Alejándose de las llagas amargas de su corazón, el hombre necesita hacer las paces con eso de lo que huye. Es necesario reconciliarse con la propia historia, con los hechos que no se aceptan, con las partes difíciles de la propia existencia. Yo os pregunto: ¿cada uno de vosotros se ha reconciliado con la propia historia? Una pregunta para pensar: yo, ¿me

he reconciliado con mi historia? La verdadera paz, de hecho, no es cambiar la propia historia sino acogerla, valorarla, así como ha ido. ¡Cuántas veces hemos encontrado cristianos enfermos que nos han consolado con una serenidad que no se encuentra en los que gozan de la vida y en los hedonistas! Y hemos visto personas humildes y pobres regocijarse por las pequeñas gracias con una felicidad que sabía a eternidad.

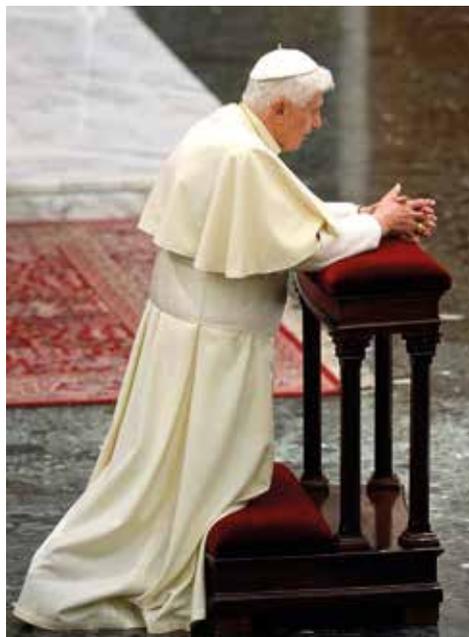
Dice el Señor en el Deuteronomio: «Te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia» (30, 19). Esta elección es el «*fiat*» de la Virgen María, es una apertura al Espíritu Santo que se pone tras las huellas de Cristo, aquel que se entrega al Padre en el momento más dramático y toma así el camino que lleva a la resurrección.

¿Cuándo se hace bella la vida? Cuando se empieza a pensar bien de ella, cualquiera que sea nuestra historia. Cuando se hace camino el don de una duda: eso que todo sea gracia, y ese santo pensamiento desmorona el muro interior de la insatisfacción inaugurando el descanso auténtico. La vida se vuelve bella cuando se abre el corazón a la providencia y se descubre verdadero lo que dice el Salmo: «En Dios sólo el descanso de mi alma» (62, 2). Es bella esta frase del Salmo: «En Dios sólo el descanso de mi alma» ■

**Papa Francisco**

*Audiencia general*

*Miércoles, 5 de septiembre de 2018*



# El silencio de Jesús

siguiente expresión: «Está sin palabra la Palabra del Padre, que hizo a toda criatura que habla; sin vida están los ojos apagados de aquel a cuya palabra y además se mueve todo lo que tiene vida» (*La vida de María*, n. 89: *Testi mariani del primo millennio*, 2, Roma 1989, p. 253).

La cruz de Cristo no sólo muestra el silencio de Jesús como su última palabra al Padre, sino que revela también que Dios *habla* a través del *silencio*: «El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Jesús, prosiguiendo hasta el último aliento de vida en la obediencia, invocó al Padre en la oscuridad de la muerte. En el momento de pasar a través de la muerte a la vida eterna, se confió a él: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46)» (Exhort. ap. postsin. *Verbum Domini*, 21). La experiencia de Jesús en la cruz es profundamente reveladora de la situación del hombre que ora y del culmen de la oración: después de haber escuchado y reconocido la Palabra de Dios, debemos considerar también el silencio de Dios, expresión importante de la misma Palabra divina.

### *Queridos hermanos y hermanas:*

En una serie de catequesis anteriores hablé de la oración de Jesús y no quiero concluir esta reflexión sin detenerme brevemente sobre el tema del silencio de Jesús, tan importante en la relación con Dios.

En la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* hice referencia al papel que asume el silencio en la vida de Jesús, sobre todo en el Gólgota: «Aquí nos encontramos ante el “Mensaje de la cruz” (1 Co 1, 18). El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha “dicho” hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí» (n. 12). Ante este silencio de la cruz, san Máximo el Confesor pone en labios de la Madre de Dios la

La dinámica de palabra y silencio, que marca la oración de Jesús en toda su existencia terrena, sobre todo en la cruz, toca también nuestra vida de oración en dos direcciones.

La primera es la que se refiere a la acogida de la Palabra de Dios. Es necesario el silencio interior y exterior para poder escuchar esa Palabra. Se trata de un punto particularmente difícil para nosotros en nuestro tiempo. En efecto, en nuestra época no se favorece el recogimiento; es más, a veces da la impresión de que se siente miedo de apartarse, incluso por un instante, del río de palabras y de imágenes que marcan y llenan las jornadas. Por ello, en la ya mencionada exhortación *Verbum Domini* recordé la necesidad de educarnos en el valor del silencio: «Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior. La gran tradición patristica nos enseña que los misterios de Cristo están unidos al silencio, y sólo en él la Palabra puede encontrar morada en nosotros, como ocurrió en María, mujer de la Palabra y del silencio inseparablemente» (n. 66). Este principio —que sin silencio no se oye, no se escucha, no se recibe una palabra— es válido sobre todo para la oración personal, pero también para nuestras liturgias: para facilitar una escucha auténtica, las liturgias deben tener también momentos de silencio y de acogida no verbal. Nunca pierde valor la observación de san Agustín: *Verbo crescente, verba deficiunt* - «Cuando el Verbo de Dios crece,

las palabras del hombre disminuyen» (cf. *Sermo* 288, 5: pl 38, 1307; *Sermo* 120, 2: pl 38, 677). Los Evangelios muestran cómo con frecuencia Jesús, sobre todo en las decisiones decisivas, se retiraba completamente solo a un lugar apartado de la multitud, e incluso de los discípulos, para orar en el silencio y vivir su relación filial con Dios. El silencio es capaz de abrir un espacio interior en lo más íntimo de nosotros mismos, para hacer que allí habite Dios, para que su Palabra permanezca en nosotros, para que el amor a él arraigue en nuestra mente y en nuestro corazón, y anime nuestra vida. Por lo tanto, la primera dirección es: volver a aprender el silencio, la apertura a la escucha, que nos abre al otro, a la Palabra de Dios.

Además, hay también una segunda relación importante del silencio con la oración. En efecto, no sólo existe nuestro silencio para disponernos a la escucha de la Palabra de Dios. A menudo, en nuestra oración, nos encontramos ante el silencio de Dios, experimentamos una especie de abandono, nos parece que Dios no escucha y no responde. Pero este silencio de Dios, como le sucedió también a Jesús, no indica su ausencia. El cristiano sabe bien que el Señor está presente y escucha, incluso en la oscuridad del dolor, del rechazo y de la soledad. Jesús asegura a los discípulos y a cada uno de nosotros que Dios conoce bien nuestras necesidades en cualquier momento de nuestra vida. Él enseña a los discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por

hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis» (Mt 6, 7-8): un corazón atento, silencioso, abierto es más importante que muchas palabras. Dios nos conoce en la intimidad, más que nosotros mismos, y nos ama: y saber esto debe ser suficiente. En la Biblia, la experiencia de Job es especialmente significativa a este respecto. Este hombre en poco tiempo lo pierde todo: familiares, bienes, amigos, salud. Parece que Dios tiene hacia él una actitud de abandono, de silencio total. Sin embargo Job, en su relación con Dios, habla con Dios, grita a Dios; en su oración, no obstante todo, conserva intacta su fe y, al final, descubre el valor de su experiencia y del silencio de Dios. Y así, al final, dirigiéndose al Creador, puede concluir: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (Jb 42, 5): todos nosotros casi conocemos a Dios sólo de oídas y cuanto más abiertos estamos a su silencio y a nuestro silencio, más comenzamos a conocerlo realmente. Esta confianza extrema que se abre al encuentro profundo con Dios maduró en el silencio. San Francisco Javier rezaba diciendo al Señor: yo te amo no porque puedes darme el paraíso o condenarme al infierno, sino porque eres mi Dios. Te amo porque Tú eres Tú.

Encaminándonos a la conclusión de las reflexiones sobre la oración de Jesús, vuelven a la mente algunas enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia católica*: «El drama de la oración se nos revela plena-

mente en el Verbo que se ha hecho carne y que habita entre nosotros. Intentar comprender su oración, a través de lo que sus testigos nos dicen en el Evangelio, es aproximarnos a la santidad de Jesús nuestro Señor como a la zarza ardiendo: primero contemplándolo a él mismo en oración y después escuchando cómo nos enseña a orar, para conocer finalmente cómo acoge nuestra plegaria» (n. 2598). ¿Cómo nos enseña Jesús a rezar? En el *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica* encontramos una respuesta clara: «Jesús nos enseña a orar no sólo con la oración del Padre nuestro» —ciertamente el acto central de la enseñanza de cómo rezar—, «sino también cuando él mismo ora. Así, además del contenido, nos enseña las disposiciones requeridas por una verdadera oración: la pureza del corazón, que busca el Reino y perdona a los enemigos; la confianza audaz y filial, que va más allá de lo que sentimos y comprendemos; la vigilancia, que protege al discípulo de la tentación» (n. 544).

Recorriendo los Evangelios hemos visto cómo el Señor, en nuestra oración, es interlocutor, amigo, testigo y maestro. En Jesús se revela la novedad de nuestro diálogo con Dios: la oración filial que el Padre espera de sus hijos. Y de Jesús aprendemos cómo la oración constante nos ayuda a interpretar nuestra vida, a tomar nuestras decisiones, a reconocer y acoger nuestra vocación, a descubrir los talentos que Dios nos ha dado, a cumplir cada día su voluntad, único camino para realizar nuestra existencia.

A nosotros, con frecuencia preocupados por la eficacia operativa y por los resultados concretos que conseguimos, la oración de Jesús nos indica que necesitamos detenernos, vivir momentos de intimidad con Dios, «apartándonos» del bullicio de cada día, para escuchar, para ir a la «raíz» que sostiene y alimenta la vida. Uno de los momentos más bellos de la oración de Jesús es precisamente cuando él, para afrontar enfermedades, malestares y límites de sus interlocutores, se dirige a su Padre en oración y, de este modo, enseña a quien está a su alrededor dónde es necesario buscar la fuente para tener esperanza y salvación. Ya recordé, como ejemplo conmovedor, la oración de Jesús ante la tumba de Lázaro. El evangelista san Juan relata: «Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Y dicho esto, gritó con voz potente: “Lázaro, sal afuera”» (Jn 11, 41-43). Pero Jesús alcanza el punto más alto de profundidad en la oración al Padre en el momento de la pasión y de la muerte, cuando pronuncia el «sí» extremo al proyecto de Dios y muestra cómo la voluntad humana encuentra su realización precisamente en la adhesión plena a la voluntad divina y no en la contraposición. En la oración de Jesús, en su grito al Padre en la cruz, confluyen «todas las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del



pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación... He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consume el drama de la oración en la economía de la creación y de la salvación» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2606).

Queridos hermanos y hermanas, pidamos con confianza al Señor vivir el camino de nuestra oración filial, aprendiendo cada día del Hijo Unigénito, que se hizo hombre por nosotros, cómo debe ser nuestro modo de dirigirnos a Dios. Las palabras de san Pablo sobre la vida cristiana en general, valen también para nuestra oración: «Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (*Rm* 8, 38-39). ■

**Audiencia general**

Plaza de San Pedro

Miércoles 7 de marzo de 2012

# Reflexiones en torno al tiempo de descanso



El conde de Lautréamont estuvo varios meses obsesionado con esta ardua cuestión: ¿qué reflejan dos espejos, situados uno frente al otro, si no hay nada entre los dos? Tan surrealista pregunta encaja perfectamente con la personalidad extravagante de su autor, un tipo al que el calificativo de «raro» le queda corto.

Pese a la indiscutible excentricidad del personaje —Isidore era su nombre—, la suya no deja de ser una pesquisa válida para motivarnos ahora a la reflexión. Es comentario común: a la vuelta de la esquina están ya las anheladas vacaciones de verano. Quienes hemos dejado atrás la edad de la lactancia somos seres desdoblados, individuos escindidos en dos mitades, actores y espectadores de nuestra propia vida. ¿Por qué no poner, por tanto, estos nuestros respectivos dos espejos personales uno frente al otro y preguntarnos con sinceridad qué imagen se refleja en ellos?

Dado que ninguno de los aludidos hemos firmado una hipoteca para comprar un apartamento en la playa del candor o en la costa del cinismo, de una cosa podemos estar hoy convencidos: no hay nada más ridículo que jugar al escondite con uno mismo. Trabajo y descanso, actividad y ocio, ciclo de ocupaciones y turno para el relax: he aquí nuestros dos espejos. ¿Cómo se relacionan el uno con el otro? ¿Cuál es la imagen que nos devuelven si los colocamos cara a cara?

El tiempo pasa. Transcurre ajeno a nuestros ajetreos e indiferente hacia nuestras modorras. No vence ni es vencido. El tiempo jamás es cruel, ni siquiera desdeñoso. Somos nosotros los que, navegando en la corriente del día a día, aplicamos a menudo el sofisma de la egolatría a todo hijo de vecino que se deje para convertirlo en primo

memo, en mosca de telaraña: Si sale cara, yo gano; si sale cruz, tú pierdes. Los viejos trileros nunca mueren. Más aún: no cogen vacaciones.

Durante los próximos meses el ritmo de nuestras horas adquirirá modulaciones peculiares: semanas de descanso, viajes, cambio de aires, contacto con personas y situaciones diferentes a las habituales, experiencias nuevas y agendas más distendidas. Disponer de un periodo de sosiego nos hace bien: nos ayuda a crecer, algo muy distinto al simple cumplir años. Puede que la calma no cure todas las enfermedades, pero nos indica la salida del laberinto. Cuando decimos que Dios, después de seis días de labor creadora, *el séptimo descansó*, no estamos recomendando la vagancia. Perder el tiempo es desentenderse de la Creación y dar la espalda al Creador. Ganar el tiempo, liberados de la férrea disciplina horaria que nos impone la vorágine de nuestras cotidianas actividades laborales, es un magnífico objetivo para las vacaciones que se avecinan.

Existen muchos espacios verdes para la ecología del espíritu: el reposo relajante, el ocio constructivo, el placer de la lectura, el cultivo de la amistad, el oasis de la oración... El bueno de José Luis Martín Descalzo comentaba que *el hombre de hoy parece no conocer otros caminos que el de trabajar como un burro, aburrirse como un gato o saltar de tontería en tontería como un mosquito*. A partir de este mismo instante, tú y yo tenemos una estupenda ocasión para desmentir, por la vía de los hechos, esta triple apreciación de catálogo de fauna. Con dos espejos. ¡Feliz verano!

**José Manuel Berruete, OAR**  
*Parroquia Santa Rita, Madrid*



# Oración por unas vacaciones cristianas

Todos necesitamos descansar de vez en cuando... los cuatro Evangelios nos narran como el mismo Jesús se retiraba en ocasiones a lugares apartados donde descansar... y es que si no recuperamos las fuerzas, corremos el riesgo de no poder completar nuestra misión... pero existe otro peligro... que nos dejemos llevar tan adentro por el ocio, que olvidemos que

Jesús también nos acompaña durante las vacaciones... por eso me ha gustado muchísimo esta oración que ha colgado en su web la Conferencia Episcopal Española... sea que vayas de viaje... o que te quedes descansando en tu casa... esta oración es perfecta para pedirle al Señor que nos bendiga en nuestro tiempo de vacaciones...

## Oración por unas vacaciones cristianas

Señor Jesús, Tú dijiste a tus discípulos «venid conmigo a un lugar apartado y descansad un poco»,  
te pedimos por nuestras vacaciones.

El afán de cada día multiplica nuestra vida de quehaceres, urgencias, agobios, prisas e impaciencias.

Necesitamos el reposo y sosiego.

Necesitamos la paz y el diálogo.

Necesitamos el encuentro y la ternura.

Necesitamos la oxigenación del cuerpo y del alma.

Necesitamos descansar. Necesitamos las vacaciones.

Bendice, Señor, nuestras vacaciones.

Haz que sean tiempo fecundo para la vida de familia,

para el encuentro con nosotros mismos y con los demás,

para la brisa suave de la amistad y del diálogo, para el ejercicio físico que siempre rejuvenece,

para la lectura que siempre enriquece

para las visitas culturales que siempre abren horizontes,

para la fiesta auténtica que llena el corazón del hombre.

Haz que nuestras vacaciones de verano sean tiempo santo para nuestra búsqueda constante de Ti, para el reencuentro con nuestras raíces cristianas,

para los espacios de oración y reflexión,

para compartir la fe y el testimonio,

para la práctica de tu Ley y la de tu Iglesia,

para la escucha de tu Palabra,

para participar en la mesa de tu eucaristía.

Tú vienes siempre a nosotros.

Tú siempre te haces el contradictorio.

Tus caminos buscan siempre los nuestros.

Haz que en las vacaciones de verano, sepamos remar mar adentro y te encontremos a Ti,

el Pescador, el Pastor, el Salvador, el Hermano, el Amigo,

y encontremos a nuestros hermanos.

Juntos realizaremos la gran travesía de nuestras vidas.

En tu nombre, Señor,

también en vacaciones,

quiero estar dispuesto a remar mar adentro.

Ayúdame. Te necesito, también en vacaciones.

Amén. ■

## DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE. LA SAGRADA ESCRITURA

### I Cristo, palabra única de la Sagrada Escritura

**101** En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas: «La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres». ■

A través de todas las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud (cf. *Hb* 1, 1-3):

**102** «Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (San Agustín, *Enarratio in Psalmum*, 103, 4, 1). ■

**103** Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (cf. DV 21). ■

**104** En la sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. DV 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. *1 Ts* 2, 13). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21). ■

### II Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura

**105** *Dios es el autor de la Sagrada Escritura.* «Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo». «La santa madre Iglesia, según la fe de los Apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia» (DV 11). ■

**106** *Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados.* «En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería» (DV 11). ■

**107** *Los libros inspirados enseñan la verdad.* «Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra» (DV 11). ■

**108** Sin embargo, la fe cristiana no es una «religión del Libro». El cristianismo es la religión de la «Palabra» de Dios, «no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo de Claraval, *Homilia super missus est*, 4, 11: PL 183, 86B). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (cf. *Lc* 24, 45). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Agosto 2020

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	28	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	8	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	14	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	8	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>Turnos en preparación</b>					
Secc. Madrid (T-79)	10	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	3	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	31	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	10	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00

«La celebración de las Vigilias queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín. Por tanto, las fechas y horarios recogidos en este calendario deben considerarse como orientativos. Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.»



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

## Rezo del Manual para el mes de agosto 2020

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 22 al 28	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 7 y del 29 al 31	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 8 al 14	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 15 al 21	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

15 de agosto  
Solemnidad de la  
Asunción de María



¿A dónde va, cuando se va, la llama?  
¿A dónde va, cuando se va, la rosa?  
¿Qué regazo, qué esfera deleitosa,  
qué amor del Padre la alza y la reclama?

Esta vez como aquélla, aunque distinto;  
el Hijo ascendió al Padre en pura flecha.  
Hoy va la Madre al Hijo, va derecha,  
al Uno y Trino, al trono en su recinto.

Por eso el aire, el cielo, rasga, horada,  
profundiza en columna que no cesa,  
se nos va, se nos pierde, pincelada  
de espuma azul en el azul sorpresa.

No se nos pierde, no; se va y se queda.  
Coronada de cielos, tierra añora  
y baja en descensión de Mediadora,  
rampa de amor, dulcísima vereda.

Gerardo Diego (1869-1987)